


**COLUMNA
 INVITADA**
**CARLOS
 MATIENZO***

ESPÍAS Y CENTINELAS

*DIRECTOR DE DATAINT

@CMATIENZO

El verdadero milagro del obradorismo es ese: ver a voces, otrora críticas de la militarización y la securitización, defender un estado de excepción

• **SE TRATABA DE FORTALECER LAS CAPACIDADES DE SEGURIDAD NACIONAL FRENTE AL CRIMEN ORGANIZADO, NO DE TRATAR A TODOS LOS MEXICANOS COMO POTENCIALES TERRORISTAS**

exagerar, a discutir con profundidad —aunque en el Congreso las reformas se aprueben en *fast track*— y a entender que el momento crítico de seguridad exige dar el enésimo voto de confianza a un gobierno que no se cansa de cobrar *cheques en blanco*.

El verdadero milagro del obradorismo es ese: ver a voces, otrora críticas de la militarización y la securitización, defender un estado de excepción generalizado y atemporal. Y es que el nuevo marco legal en materia de inteligencia representa esa ruptura constitucional: le da permiso al gobierno para observar nuestra vida privada sin necesidad de garantías procesales. Erróneamente, el PAN y parte de la oposición, ha concentrado la crítica en el tema de geolocalización. Pero el andamiaje de inteligencia que se entrega a García Harfuch es mucho más profundo. No se trata de una sola ley espía: son varias

Una vez más, las biempensantes y muy moderadas voces del obradorismo nos piden no caer en la psicosis colectiva frente a la nueva pieza del *rompecabezas* autoritario: las herramientas de espionaje que se ha dado el Estado mexicano y la ruptura de cualquier cadena para poder inmiscuirse en la vida privada de los ciudadanos.

Afortunadamente, las muy flexibles plumas de Carlos Pérez Ricart y Jorge Zepeda Patterson ya salieron a *apagar el fuego*. Nos llaman a no

piezas legislativas que arman una arquitectura de vigilancia. Parte de un paraguas central: el sistema nacional de inteligencia que faculta a la Secretaría de Seguridad —y de paso a los militares— a acceder a cualquier base de datos, pública o privada, siempre que consideren que contiene información útil. Sin jueces ni supervisión.

De ahí se desprenden las reformas en materia de telecomunicaciones y registros poblacionales, con el objetivo de construir justamente las bases de datos a espíar: usuarios de telefonía móvil, biométricos, trazabilidad de trámites, registros en servicios privados. No es intervención de comunicaciones: es monitoreo permanente.

Se podrá argumentar que quienes antes pedíamos *mano dura* contra el crimen ahora nos espantamos por poner en manos del gobierno el *garrote* necesario. Pero hay una diferencia esencial: lo que exigíamos era dotar al Estado de capacidades extraordinarias y reguladas para combatir fenómenos armados específicos. Se trataba de fortalecer las capacidades de seguridad nacional frente al crimen organizado, no de tratar a todos los mexicanos como potenciales terroristas.

Lo que está ocurriendo con la inteligencia es lo mismo que ocurrió con la militarización: pasamos de intentar regular fenómenos excepcionales, a normalizar y legalizar herramientas de guerra para el uso cotidiano. Lo que ayer se llamaba "seguridad interior" hoy se cuela sin mayor resistencia bajo la etiqueta de "seguridad pública". Y en ese tránsito, muchas voces antes críticas hoy inducen razón de Estado para justificar el militarismo y el espionaje.

El obradorismo, además de un amplio número de cínicos, está integrado por tontos útiles que han dado admisibilidad al autoritarismo. Y es que las tiranías no triunfan únicamente por su capacidad para mentir, sino fundamentalmente porque hay personas que están dispuestas a ser engañadas.